IN MEMORIAM: DON EMILIO OROZCO DÍAZ

La desaparición de nuestro socio de honor el pasado año, en plena actividad intelectual mantenida en su retiro de jubilado, deja entre nosotros la firme seguridad de la indiscutible permanencia de don Emilio Orozco y su obra en la memoria de numerosas generaciones de granadinos. Su considerable contribución a nuestro pensamiento y a la cultura de la Granada contemporánea se inicia en los años treinta, y podríamos afirmar que no se interrumpe hasta el momento presente, en que la Universidad prepara la edición postuma de su importante investigación sobre la vida y la obra del pintor Sánchez Cotán, conservándose aún una gran masa de inéditos.

El cultivo juvenil de las artes, unido a su gran sensibilidad, determinaron su inclinación al estudio de la Historia del arte, campo en el que se doctoró tempranamente, proporcionando a nuestra historiografía un libro de indiscu-tible modernidad, con valores culturales y socio-históricos imprescrip-tibles, sobre Pedro Atanasio Bocanegra (1937), primera monografía contem-poránea dedicada a una figura de la pintura granadina del Barroco. Este estilo, cuya recuperación crítica acababa de producirse en la generación del 27, y entre nosotros con la guía de don Antonio Gallego y Burín, sería recibido como *un* legado metodológico y una auténtica filosofía de la cultura por la llamada generación del 36, estando destinado a convertirse en la investigación históricoartística y literaria del Profesor Orozco Díaz en un elemento emblemático que identificaría dentro y fuera de nuestro país su persona y su fructífero e incansable quehacer científico.

La aproximación a este objeto constante de estudio se haría contando con un sólido y bien templado instrumento metodológico, apoyado tanto en un riguroso formalismo como en la tensa conciencia filosófico-cultural que se había instalado en el pensamiento europeo y español de preguerra. Los

frutos de la inteligencia y la pasión con que trató constantemente de iluminar distintos ámbitos del arte y la literatura barrocos, indiscernibles en su concepto, se fueron haciendo manifiestos en obras de carácter general como *Temas del Barroco*, *Teatro y teatralidad en el Barroco español* o *Manierismo y Barroco*, todas ellas han constituido una valiosa metodología cultural para buen número de generaciones y mantienen hoy su vigor moral y crítico.

Los valores historiográficos y estéticos contenidos en estos libros definieron un fecundo modelo, que fue desarrollado por el gran maestro universitario en sus trabajos monográficos sobre la historia literaria y artística de nuestro Barroco, suponiendo todos ellos una indiscutible escuela de investigación contemporánea para estudiosos nacionales y extranjeros. Las grandes figuras de la poesía y el drama barroco, Góngora, Lope, Soto de Rojas, de la espiritualidad del Siglo de Oro, Santa Teresa o San Juan de la Cruz, así como las profundas relaciones entre mística, poesía y plástica, fueron objeto de un análisis que no olvidaba las raíces humanistas de esta gran época literaria, iluminando nuestro Renacimiento sobre todo a través de una personalidad histórica y una obra, la de Garcilaso, excepcionalmente comprendida y sentida por don Emilio Orozco. Lo granadino, hondamente vivido y exaltado por el enfoque magistral, cobra en su obra rasgos de verdadera grandeza, la que surge de la historicidad auténtica que evita siempre la desmesura y el provin-cianismo; su trabajo ha iluminado aspectos esenciales de nuestra cultura literaria, de la poesía barroca, en estudios que van desde Carrillo de Sotomayor a Porcel, a la contemporaneidad, a través de su ejemplar y temprana valoración de la fïgura y la obra de Francisco de Ayala, por ejemplo.

Idéntico resulta el esfuerzo de crítica excepcional desarrollado en relación con las artes plásticas, la dedicación a las cuales supuso un auténtico modelo de vida, como lo prueba su apasionada relación con el fraile-pintor Sánchez Cotán, iniciada en la juventud del que había de ser indiscutible maestro universitario y proseguida hasta sus últimos días. En cualquier caso el ansia de perfección de don Emilio siempre podría considerarse el más sólido modelo frente a cualquier tentación de oportunismo e improvisación. El sermón de la Sixtina, el barroquismo de Velázquez, la espiritualidad de Cano, son algunos de los grandes temas de quien no dejara, por otra parte, de interesarse por ninguno de los grandes temas del arte en Granada, desde la Capilla Real a la Fundación Rodríguez-Acosta, desde los hermanos García a Risueño, desde Ambrosio Martínez de Bustos a Juan de Sevilla.

Como una parte de esa incansable y amorosa investigación de la cultura artística puede considerarse la organización de numerosas exposiciones, como patrono de la Alhambra, organismo que presidió ejemplarmente, o de la Fundación Rodríguez-Acosta, o en su calidad de vicerrector, que siempre

estuvo dispuesto al ejercicio desinteresado de importantes responsabilidades. De tales muestras habría que destacar la de *Alonso Cano y la escuela granadina* (1968) y la de *El Libro de Arte en España* (1973). Y sobre todo la ciudad le es deudora del concepto y montaje del Museo de Bellas Artes en el Palacio de Carlos V, en que su sensibilidad y conocimiento de la realidad artística granadina quedaron tan vivamente impresos. Entre las numerosísimas iniciativas editoriales en que participó sobresale por su carácter emblemático la fundación de *Cuadernos de Arte y Literatura de la Universidad de Granada*, empresa en que su nombre se asocia a los de Gallego Burín y Bermúdez Pareja, y que sobrevive en publicaciones universitarias ahora especializadas; como el espíritu, la obra y el exclusivo sentido de humanidad del maestro, gloria de una generación excepcional.

Ignacio Henares Cuéllar